

Globalización y transnacionalismo en un mundo en transformación

Globalization and Transnationalism in a Changing World

Judit Bokser Liwerant*

La política mundial se encuentra atravesando transformaciones aceleradas. Podemos dar cuenta de los cambios de estructuras que tienen un gran impacto en la arena internacional. En el proceso de pasar de la globalidad como primera expresión de un sistema mundial ampliado a la globalización como una nueva constelación de sus elementos constitutivos, las interacciones entre individuos, comunidades y sociedades redefinieron promesas, logros y retrocesos.

Aunque no hay un acuerdo claro sobre los orígenes de la globalización o sus principales características, existe un consenso básico en identificar cambios radicales que trastocan referentes espaciales, temporales, geográficos y/o territoriales, sin los cuales sería imposible pensar las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales en el mundo contemporáneo (Waters, 1995; Robertson, 1992; Giddens, 1994; Scholte, 1998; Burbules y Torres, 2013; Stiglitz, 2017). Todos están estrechamente relacionados y subrayan aspectos de un mismo fenómeno: el tiempo y el espacio dejan de tener la misma influencia en la forma en que se estructuran las relaciones sociales y las instituciones. En la actualidad, el mundo configura como un espacio único, complejo y diferente a la vez porque, mientras que, por un lado, las fronteras territoriales pierden importancia, por el otro, por primera vez, las identidades y las comunidades pueden construirse al margen de los sentimientos y los espacios nacionales (Scholte, 2017; Bokser Liwerant, 2022).

Los procesos de globalización no son homogéneos, ya que se desarrollan de una manera diferenciada y con desigualdades territoriales y sectoriales; son intrínsecamente multifacéticos, en la medida en que convocan en sí y para sí lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo ideológico y lo religioso, así como las interdependencias e influencias entre estos planos, y son a la vez multidimensionales, porque se expresan tanto en redes de interacción de instituciones y agentes transnacionales como en formas de convergencia, armonización y estandarización

* Quiero expresar mi agradecimiento a aquellos que contribuyeron a la reflexión propuesta en este texto editorial: Alan Yosafat Rico Malacara, Elizabeth Villanueva Jurado, Federico José Saracho López, Gustavo Serrano Padilla e Irwing Rico Becerra. A todos ellos, un reconocimiento por su invaluable apoyo.

organizacional, institucional, estratégica y cultural. Exhiben, por otra parte, un carácter contradictorio, porque pueden ser intencionales y calculados a la vez que aleatorios e irreflexivos, de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local (Bokser Liwerant y Salas, 1999). Este último se ha expresado en tensas interacciones entre la inclusión y la exclusión.

A lo largo de las últimas décadas, gran parte de las ciencias sociales han descifrado analíticamente estas mutaciones bajo el amparo reflexivo de la perspectiva teórica de la globalización. Los años noventa redujeron el atractivo del pensamiento posmoderno y colocaron, en el centro de las ciencias sociales, la globalización. Con ella se han abierto nuevos cuestionamientos sobre la naturaleza, alcance y nexos que con ella guarda la modernidad. Más aún, hay quienes como Anthony Giddens y Ulrich Beck estudian la globalización misma como culminación de las tendencias y los conflictos modernos; ¿una segunda modernidad? se preguntará Beck (2008); ¿más reflexiva, tal vez?, interrogará Giddens (1994), que no imponga su racionalidad secularizante sino que acepte pluralmente tradiciones diversas.

Ciertamente, los procesos de globalización acentúan y confieren nuevas facetas de fenómenos tales como la mundialización, el globalismo o la internacionalización. El difícil equilibrio entre la profundidad explicativa de un concepto o categoría y su extensión descriptiva ha permeado constantemente la producción del conocimiento dentro de las ciencias sociales. La doble lógica que acompaña el uso del término globalización ha contribuido a conferirle mayor complejidad a este equilibrio. Tal como adecuadamente analiza Michel Wieviorka (2002), su uso es tanto descriptivo como conceptual. Mientras que su dimensión descriptiva da cuenta de una realidad multidimensional, su uso conceptual amplía su alcance para convertirlo en instrumento para analizar los problemas del mundo contemporáneo.

Cierto es que la importancia y fertilidad de lecturas desde este ángulo conceptual se ven amenazadas por acercamientos hiper-globalizadores y entusiastas, otros escépticos y estructuralmente críticos y tantos otros intermedios y plurales, multiplican y diversifican los caminos analíticos propuestos para descifrar las interrogantes inherentes a los cambios de la realidad contemporánea. Precisamente por las aportaciones que el concepto nos ofrece en un marco de pluralidad teórica, nos exigen ser precavidos en convertirlo en un paradigma en el que el sentido de la historia se halla definido de antemano; por el contrario, el peso y densidad de lo global tiene que alertarnos para dar lugar a un análisis que recupere las articulaciones y los andamiajes siempre únicos de lo singular. Desafío que radicaría, precisamente, en dar cuenta de las variaciones en procesos, actores y acciones tanto individuales como colectivas.

En todo caso, los procesos de globalización han afectado a la realidad internacional de diversas maneras. Por ejemplo, la distancia ya no limita cómo o con quién se libran las guerras; las fronteras fortificadas suponen pocas barreras a los ataques desde el cielo, el mar o el ciberespacio; y los Estados no son los únicos actores en el escenario mundial. Las empresas transnacionales trasladan sus operaciones a países con bajos costes laborales y de producción, lo que limita el control del Estado sobre sus actividades y provee a las empresas de recursos para

competir con los Estados por influencia en la política mundial. Estos avances pueden hacer que los Estados queden vulnerables al colapso económico y social (Mansbach y Pirro, 2017).

Lejos de lo que sostenían algunas estimaciones iniciales (Ohmae, 1990; Fukuyama, 1992), el Estado no sólo no desaparece, sino que sigue teniendo una influencia decisiva en muchos ámbitos a nivel nacional e internacional. No obstante, su estatus soberano se debilita: se vuelve incapaz, por ejemplo, de regular los flujos financieros y comerciales, los derechos de propiedad y autoría, los derechos humanos y otras transacciones económicas, sociales y culturales transfronterizas. Asimismo, el Estado pierde autoridad a la hora de regular y aplicar sanciones a las ONG internacionales. Sus relaciones con comunidades e identidades que trascienden las fronteras nacionales se redefinen, reconectando los vínculos entre lo local, lo nacional y lo global (Bokser Liwerant y Salas, 1999).

La doble dinámica de fortalecimiento y debilidad del Estado es referido en varios trabajos pioneros sobre globalización, entre los que destacan las formulaciones de Rosenau, en donde teoriza la existencia de dos “mundos” en el planeta, un mundo estatocéntrico y un mundo multicéntrico, cuya interacción crea turbulencias. Igualmente, Gilpin subraya que la expansión del mercado mundial está “impulsada en gran medida por su propia dinámica interna, pero afirma al mismo tiempo que está “profundamente afectada” por las operaciones de los Estados” (Waters, 1995).

La globalización también replantea algunos de los fundamentos culturales de la soberanía: los Estados pierden la capacidad de influir en las concepciones de la nación y en los imaginarios e identidades étnicas y religiosas que mezclan y superponen aspiraciones de alcance local, nacional, regional y mundial. En un mundo interconectado, la barrera entre lo nacional y lo extranjero se ha erosionado, y las nuevas tecnologías cibernéticas han reducido la importancia de la geografía. Todo, desde el aire que respiramos hasta la ropa que vestimos tiene una dimensión global. En este sentido, la sociedad internacional se ha solidificado en un período que pone en tela de juicio la idea preconcebida, derivada de un largo siglo xx, de que los Estados son los únicos actores en los asuntos mundiales. Estas transformaciones plantean importantes cuestionamientos teóricos.

Las interacciones ampliadas de países, regiones y actores han sido elevados a conceptos designando segmentos de la realidad distintos y, en ocasiones, opuestos a los esquemas prevalecientes en la postguerra. Surgen así enfoques que, además del desbordamiento del mundo bipolar, plantean un acercamiento problematizador a los procesos de globalización que hemos ya señalado. La interacción de los ejes realidad-teoría se suma a la derivada de la disciplinar y genera un reto a las construcciones teóricas, aparatos de investigación y capacidades vinculantes con otras disciplinas.

El estudio de los sistemas regionales en la dimensión de los nexos económicos y en la generación de procesos societales de identidad y acercamiento, mantiene una distancia con el planteamiento de una globalización homogeneizante, evitando desatender la importancia del

lugar y de la especificidad; así entendida, la globalización no neutraliza dicha fundamentación ni lo condena a ser irrelevante, sino que replantea su conformación y refuerza la necesidad de atender tanto en términos disciplinarios como transdisciplinarios las transformaciones radicales de fin de siglo. En esta línea de pensamiento, Estado, nación, poder, gobierno, ciudadanía, bloque y sistema son algunos de los grandes referentes que están a debate en diferentes contextos científicos y comunidades académicas.

La política debe —en el marco de las dimensiones nacionales y mundiales que tienden a imbuirse mutuamente— “internacionalizarse”, es decir, tomar no sólo en cuenta, sino hacer parte de ella misma los estudios del área de las relaciones internacionales. Aunque las relaciones entre estados han sido examinadas por la Ciencia Política como un dominio diverso y eventualmente adicional que compete a otra disciplina, las transformaciones actuales ponen en duda el sentido y validez académica de este desdoblamiento. La creciente importancia de las relaciones sociales a nivel mundial; la expansión de nexos transnacionales que generan nuevas formas de toma de decisiones colectivas; la intensificación de sistemas de comunicación transnacionales; los nuevos ordenamientos militares regionales y globales; los problemas surgidos por la desterritorialización, entre otros, son hechos que han “obligado” a echar marcha atrás a la tradicional postura de aislamiento y “transigir” ante la interdisciplina que, obviamente, existe entre el ámbito de lo político y el área de lo internacional. Los intentos por comprender las interconexiones entre uno y otro deben incorporar, además, un proceso de mapeo de sus interpenetraciones mutuas para trascender los marcos endógenos y exógenos de la teoría política y las relaciones internacionales respectivamente. De otra manera, cualquier análisis de la realidad política quedará insolvente.

Por ello, para la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* resulta fundamental articular un espacio de reflexión que permita abordar las transformaciones contemporáneas en las relaciones internacionales y los fenómenos sociales que configuran nuestro mundo globalizado. En un contexto marcado por interdependencias complejas, tensiones geopolíticas y dinámicas sociales transversales, el *dossier* que hoy presentamos reúne investigaciones multi e interdisciplinarias que reexaminan las narrativas y perspectivas teóricas para comprender los desafíos actuales.

Damos la bienvenida al nuevo director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Dr. Alejandro Chanona Burguete, destacado internacionalista, y agradecemos su colaboración.

*

La sección de *Varia* comienza con el artículo *Falta de confianza en los partidos políticos en México: un análisis de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica, 2020* de **Carlos Román Cordourier Real** y **Alejandro Mosiño**. En este texto, los autores analizan la desconfianza hacia los partidos políticos en México como expresión de la desafección política. Usando

datos de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica de 2020, se aplica un modelo de regresión logística para identificar factores asociados a esta actitud. Entre las variables explicativas destacan los valores político-culturales, la evaluación de la confiabilidad y el desempeño institucional. Los resultados indican que una baja percepción de la integridad y capacidad de los partidos, junto con la insatisfacción democrática, predicen la desconfianza. Sin embargo, el apoyo a normas fundamentales del régimen democrático mejora la confianza en estas organizaciones.

En una escala sudamericana, el artículo *El populismo antipopulista de Javier Milei. Demandas, discurso y política de la derecha radical en Argentina* de **Martín Retamozo** explora la llegada al poder en Argentina de La Libertad Avanza, un movimiento político libertario de orientación anarcocapitalista, destacando su carácter inédito en América Latina. Desde la teoría del populismo, se examinan los procesos identitarios y la construcción discursiva que permitió a esta fuerza hegemonizar sentidos y alcanzar éxito electoral. Además, se abordan las tensiones internas y las posibles proyecciones de este fenómeno político emergente.

Aproximándonos a un plano teórico, **Dante Avaro** y **Carlos Luis Sánchez y Sánchez** con su artículo *Clivaje: una aproximación metodológica* plantea una reflexión sobre las condiciones analíticas del clivaje mediante cláusulas que funcionan como protocolo para observar conflictos estructurales y su desarrollo teórico. Dicho análisis permite abordar dos temas clave: el clivaje “latente” y el tratamiento metodológico de nuevos clivajes. Como resultado, se examina el papel del modelo de clivaje en la teoría democrática y su relación con el concepto de polarización.

Finalmente, esta sección se cierra con el artículo *¿Por qué confiar en la presidencia? Factores políticos y sociales en la asignación de confianza política en el Poder Ejecutivo mexicano* de **Yair Alonso Pérez Tamayo**, en el cual se examinan los factores que influyen en la confianza de los mexicanos hacia la presidencia, considerando no solo la relación entre ciudadanía e instituciones, sino también las interacciones de confianza entre ciudadanos. Se incluyen variables como confianza generalizada y particularizada para analizar la variación de confianza política en los presidentes postransición democrática. Mediante un análisis cualitativo comparativo, se identifica que ninguna variable resulta suficiente o necesaria, destacándose la dimensión política y el impacto contextual al inicio de los sexenios como factores clave en la asignación de confianza.

**

En la sección de *Notas de investigación*, **Josefina Natalia Ramos Gonzales** nos presentan su texto *La huelga docente de 1988 en Argentina. Un ejercicio de problematización del archivo en el repositorio hemerográfico de la Biblioteca del Congreso de la Nación*. Este artículo analiza la huelga docente de 1988 en Argentina, destacando su relevancia en el contexto del retorno

democrático y la crisis económica. A través de archivos periodísticos, se reconstruyen las luchas sindicales y educativas, mientras se cuestiona la construcción del archivo histórico y se propone una subcolección itinerante para ampliar su impacto social.

Completan el número 253 dos reseñas: *La consolidación de la política exterior de México con Venustiano Carranza* de **Leticia Bobadilla González**, sobre el libro “La Doctrina Carranza. Práctica internacional y legado doctrinario” de Rosa Isabel Gaytán Guzmán y *Legal and Political Normativity in Carl Schmitt’s Theory* de **Cicerón Muro Cabral** sobre el libro “Carl Schmitt’s Institutional Theory. The Political Power of Normality” de Mariano Croce y Andrea Salvatore.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich (2008) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.
- Bokser Liwerant, Judit (2022) “Globalization, Diasporas, and Transnationalism: Jews in the Americas” *Contemporary Jewry*, 41(4): 711-753.
- Burbules, Nicholas C. y Carlos Alberto Torres (2013) *Globalization and education: Critical perspectives*. Routledge.
- Fukuyama, Francis (1992) *The end of history and the last man*. Free Press.
- Giddens, Anthony (1994) *The consequences of modernity*. Polity Press.
- Mansbach, Richard W. y Ellen Pirro (2017) *Introduction to global politics*. Routledge.
- Ohmae, Kenichi (1990) *The borderless world: Power and strategy in the interlinked economy*. Harper Collins.
- Robertson, Roland (1992) *Globalization: Social Theory and Global Culture*. SAGE.
- Scholte, Jan Aart (1998) “The globalization of world politics” en Baylis, John y Steve Smith (eds.) *The globalization of world politics: An introduction to international relations*. Oxford University Press, pp. 13-32.
- Scholte, Jan Aart (2017) *Globalization: A critical introduction*. Bloomsbury Publishing.
- Stiglitz, Joseph E. (2017) *The revolution of information economics: the past and the future* [pdf]. National Bureau of Economic Research. Disponible en: <<https://nber.org/papers/w23780>> [Consultado el 10 de diciembre de 2024].
- Waters, Malcolm (1995) *Globalization*. Routledge.
- Wiewiorka, Michel (2002) “Some coming duties of sociology” en Ben-Rafael, Eliezer y Yitzhak Sternberg (comps.) *Identity, Culture and Globalization*. Brill, pp. 573-588.